



La encuesta ASEPAU

¿Cómo vivimos la accesibilidad en las artes escénicas?



Breixo Pastoriza Barcia

Socio, vocal y subdirector de la revista ASEPAU

@bpastoriza

Como sabéis, el pasado 9 de octubre tuvo lugar en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD) de Madrid el encuentro organizado por ASEPAU, junto a AccessibleEU y la propia RESAD. En él profesionales de las artes escénicas y de la accesibilidad universal debatimos sobre los retos que afrontan quienes trabajan para eliminar barreras y acercar la cultura a todas las personas.

El evento, que fue un éxito, nos invitó a reflexionar sobre el enorme impacto que la cultura tiene en nuestras vidas y la importancia de que las artes escénicas sean accesibles a toda la ciudadanía.

En ASEPAU, que entendemos la accesibilidad no sólo como un requisito técnico, sino como una oportunidad para ampliar la creación, enriquecer la experiencia sensorial y favorecer la participación cultural plena, compartimos con todos vosotros una encuesta. El objetivo era claro: entender mejor cómo percibimos y vivimos la accesibilidad en las artes escénicas desde los diferentes roles profesionales.

Aunque la participación fue menor que la que nos hubiera gustado las respuestas obtenidas son representativas y nos permiten realizar un análisis riguroso. Agradecemos enormemente a todos los socios por vuestra colaboración respondiendo a la encuesta.

A continuación os presentamos los interesantísimos resultados:

La accesibilidad no sólo como un requisito técnico, sino como una oportunidad para ampliar la creación, enriquecer la experiencia sensorial y favorecer la participación cultural plena.

Rol desde el que nos relacionamos habitualmente con las artes escénicas

La gran mayoría de los socios que respondieron a la encuesta experimentan las artes escénicas como público, exactamente un 85% de ellos. Un 10% indicó que su relación se produce desde la gestión cultural, mientras que el 5% restante se trata de profesionales relacionados con las áreas técnicas del sector de las artes escénicas.

Estos datos reflejan que, incluso entre profesionales de la accesibilidad universal, la experiencia como público sigue siendo el punto de contacto más habitual con las artes escénicas.

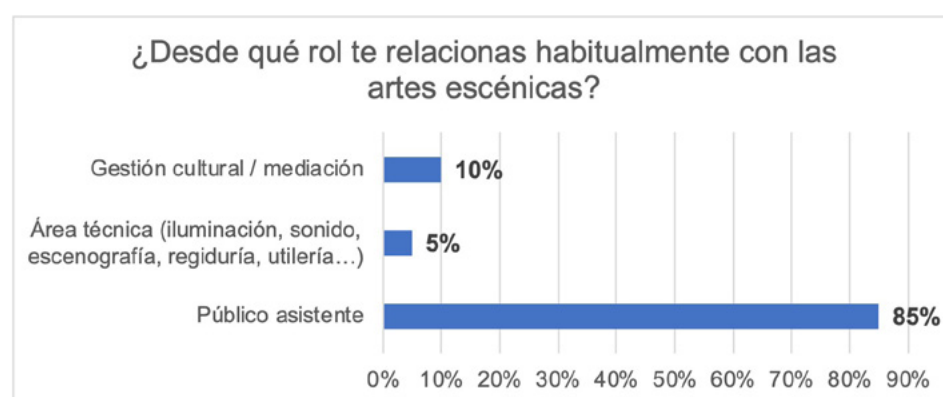


Gráfico 1: Papel habitual en la cadena de accesibilidad de las artes escénicas

Medida en que consideramos los espacios escénicos accesibles para todas las personas

Ninguna de las personas encuestadas ha asistido a una representación en un espacio siquiera moderadamente accesible.

Existe un consenso claro sobre los problemas de accesibilidad en los espacios escénicos. Hasta el punto de que ninguna de las personas encuestadas ha asistido a una representación en un espacio que pudiera considerarse siquiera como moderadamente accesible.

El 90% define los espacios artísticos que frecuentan como «poco accesibles» mientras que el 10% los considera «nada accesibles».

Estos resultados muestran un fallo sistémico en el que la accesibilidad universal sigue insuficientemente integrada por falta de inversión, por desconocimiento, por falta de voluntad o por falta de una estrategia clara.

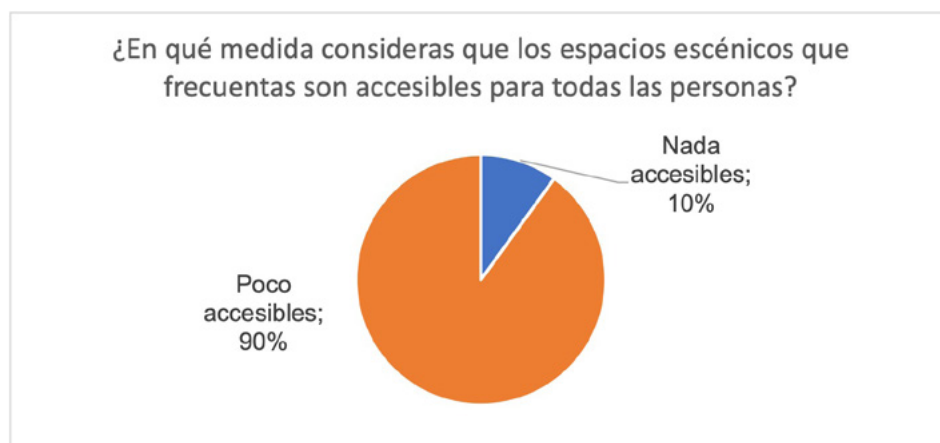


Gráfico 2: Valoración de la accesibilidad en los espacios escénicos frecuentados

Dimensiones de la accesibilidad que percibimos mejor atendidas en las artes escénicas

Cuando se pregunta por las áreas en las que se perciben más avances en el acceso universal a la cultura sobre los escenarios un 60% de las personas encuestadas identifica mejoras en el entorno físico. Rampas, baños adaptados, etc. son soluciones fácilmente identificables por los espectadores y quizás por eso haya recibido el mayor número de respuestas.

Sin embargo un 25% considera que existe «muy poca o ninguna» atención a la accesibilidad en las artes escénicas. Es decir, que no se están implementando las soluciones necesarias para mejorar el acceso universal.

Por otro lado, un 15% percibe avances en la accesibilidad sensorial, como la incorporación de audiodescripción, subtítulo y lengua de signos.

De forma minoritaria, también se mencionan mejoras en áreas relacionadas con la accesibilidad comunicativa y cognitiva, como la información y señalización clara o la mediación accesible.

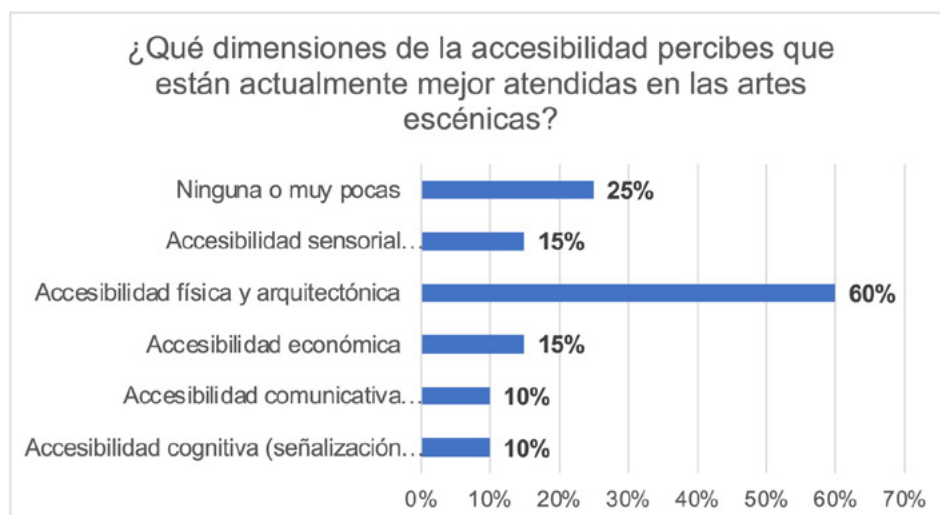


Gráfico 3: Valoración de los ámbitos de la accesibilidad mejor atendidos en la actualidad (en las artes escénicas)

La accesibilidad percibida como parte de la creación artística o como un requisito técnico

En línea con las anteriores respuestas, un 45% afirma que «rara vez» percibe medidas de accesibilidad en las producciones o directamente considera que no se aplican.

Por otro lado, el 50% señala que, cuando se aplican, no forma parte del lenguaje artístico de la obra si no de un requisito técnico derivado de una obligación legal.

A partir de estas respuestas puede interpretarse que, en la mayoría de los casos, la accesibilidad todavía se aborda principalmente como una obligación normativa bajo sanción y no como una dimensión más de la experiencia escénica.

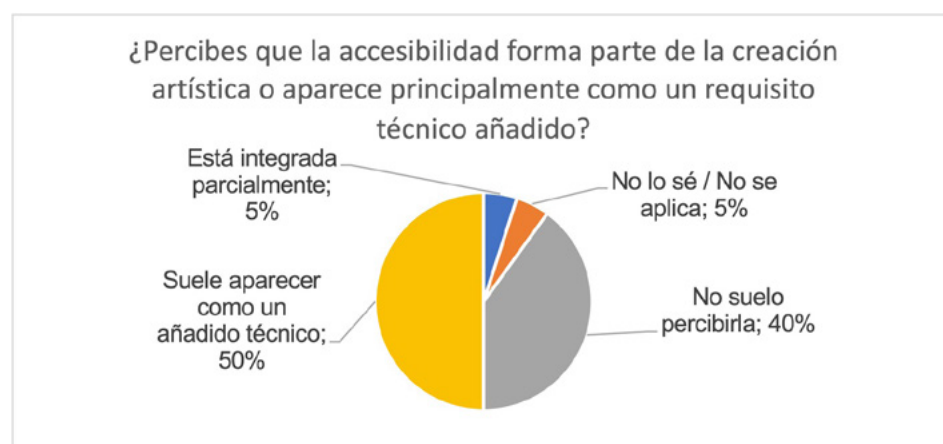


Gráfico 4: Percepción acerca de la posición de la accesibilidad desde la concepción artística.

Recursos de accesibilidad experimentados personalmente en espectáculos en los últimos dos años

De todos los recursos presentados en la encuesta, el 50% de los encuestados reconoce no haber utilizado o experimentado ninguno de ellos, ni tan siquiera lengua de signos o subtítulo. Sin entrar a valorar los motivos por lo que no se emplearon estos recursos, el que un porcentaje tan importante de los encuestados responda que no los ha experimentado en persona va en línea con las respuestas analizadas con anterioridad.

El 35% menciona haber experimentado la audiodescripción y otro 30% el subtítulo y/o los programas de mano accesibles.

Tan sólo un 5% indica haber disfrutado de funciones relajadas, funciones donde la accesibilidad física también era sensorial.

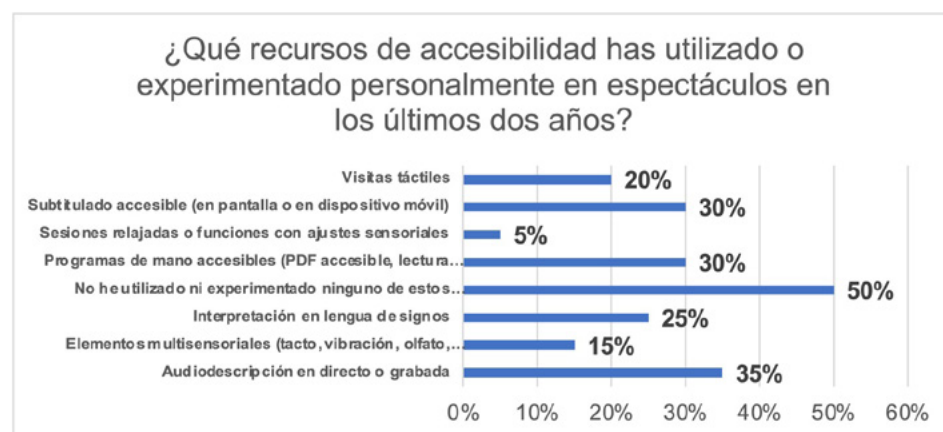


Gráfico 5: Percepción acerca de la posición de la accesibilidad desde la concepción artística.

Barreras que nos encontramos con mayor frecuencia en las artes escénicas

La ausencia de recursos sensoriales es la barrera más detectada, con un 80%.

Al analizar los datos sobre las barreras que nos encontramos con mayor frecuencia la falta de recursos sensoriales es la más mencionada. La ausencia de audiodescripción, subtítulo o lengua de signos es, con un 80%, la barrera más detectada.

Le siguen la señalización poco clara, con un 55% y la falta de información accesible con un 45%.

Las barreras arquitectónicas, así como una iluminación y sonido inadecuados, son las otras barreras que aparecen como aquellas que se encuentran con mayor frecuencia, con un 40% de menciones cada una.



Gráfico 6: Barreras habituales en las artes escénicas.

La accesibilidad digital y su impacto en el acceso y la experiencia en las artes escénicas

Cuando hablamos de la accesibilidad en los espacios escénicos no nos podemos olvidar de la información y comunicación online: las aplicaciones de mensajería, las redes sociales, las webs de los teatros y las compañías, la compra de entradas y las campañas publicitarias online son clave a la hora de llenar una sala o un teatro.

Sin la información y comunicación digital habría que desplazarse en persona, de una taquilla a otra, preguntando por los próximos eventos, las sesiones disponibles y haciendo colas interminables para, quizás, quedarnos sin entradas o simplemente darnos cuenta de que nos hemos perdido una obra que era de nuestro interés por no estar informados.

El 80% reconoce que la accesibilidad digital condiciona su acceso y su experiencia en las artes escénicas.

En este sentido el 80% de las personas encuestadas reconoce que la accesibilidad digital le condiciona su acceso y su experiencia en las artes escénicas. Un 30% señala que la falta de accesibilidad o de información clara genera incertidumbre o ansiedad antes de asistir a un espectáculo, mientras que un 15% afirma que estas barreras pueden incluso llegar a impedir la asistencia.

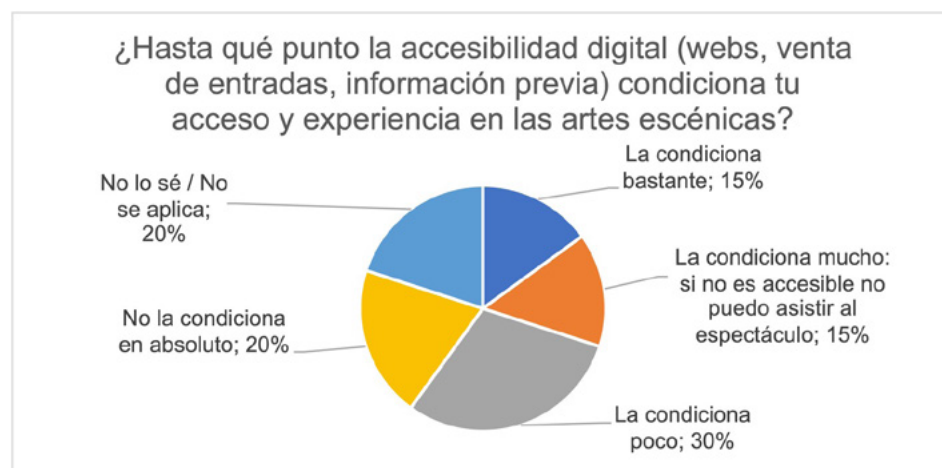


Gráfico 7: Dependencia de la accesibilidad digital para el acceso y experiencia en las artes escénicas

Aspectos más relevantes de la accesibilidad digital en relación con las artes escénicas

Según las respuestas obtenidas la principal prioridad en materia de accesibilidad digital es la accesibilidad de las páginas y portales web, opción elegida por el 70%. Esto es algo lógico, pues la web que navegamos a diario es nuestra principal puerta de acceso informativo a las artes escénicas.

Después de la web accesible, lo que los encuestados consideran más importante, con un 60% de respuestas, es tener un proceso de venta de entradas accesible. El que se ofrezca información previa clara sobre el espacio y el espectáculo también fue elegida por el 60% de los encuestados.

El 55% de las personas destaca también la importancia de proporcionar información clara sobre los recursos de accesibilidad disponibles sobre el espacio, así como antes y durante la representación de la obra.

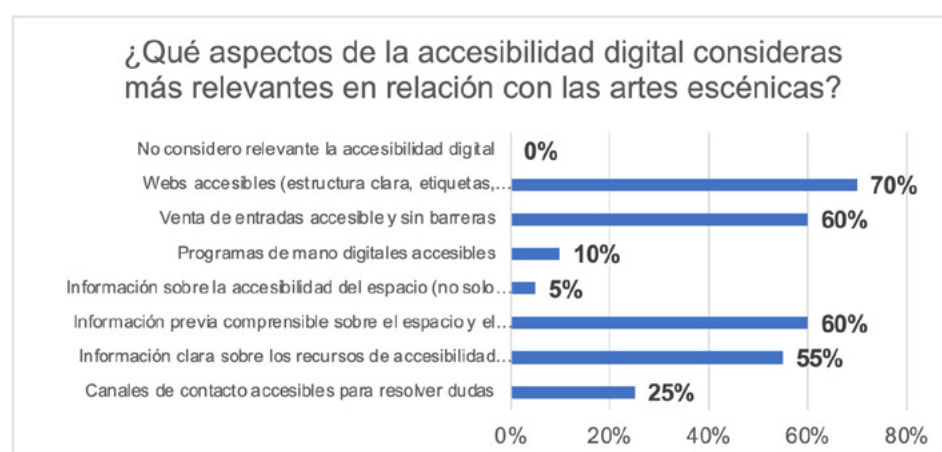


Gráfico 8: Aspectos relevantes de la accesibilidad digital en las artes escénicas.

Formación de los equipos artísticos, técnicos y de mediación en accesibilidad

Uno de los resultados más contundentes de la encuesta tiene que ver con la formación en accesibilidad de los equipos artísticos, técnicos y de mediación.

Ninguna persona considera suficiente la formación en accesibilidad de los profesionales del sector.

Es muy interesante el hecho de que ninguna de las personas encuestadas considere que la formación en accesibilidad que reciben los profesionales de las artes escénicas sea suficiente para el correcto desempeño de su puesto.

Un abrumador 90% considera que los profesionales del sector reciben «muy poca o ninguna» formación en accesibilidad. Mientras que el restante 10% considera que sí reciben formación, pero que esta es insuficiente.

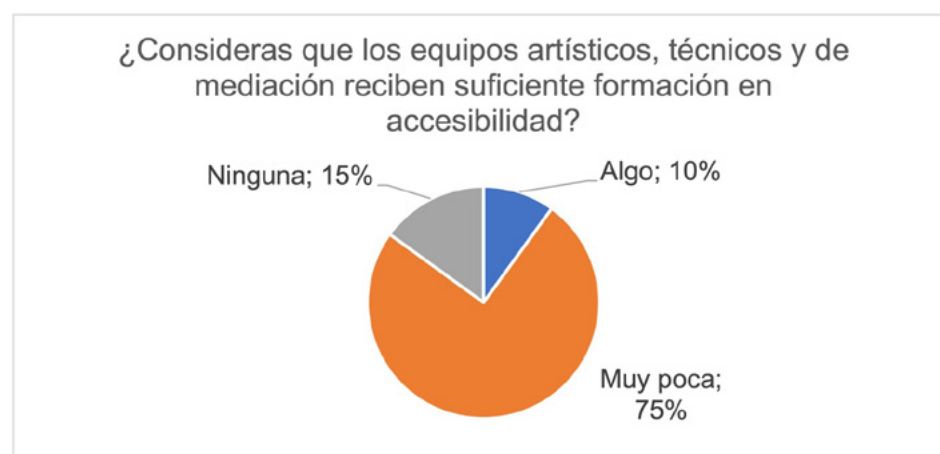


Gráfico g: Formación en accesibilidad de equipos artísticos, técnicos y de mediación.

Prioridades para mejorar la accesibilidad en teatros, festivales o escuelas de artes escénicas

Cuando se pregunta qué aspectos deberían priorizarse para mejorar la accesibilidad universal en teatros, festivales o centros formativos de artes escénicas, la respuesta mayoritaria, con un 75%, es la formación en accesibilidad. Y no podría estar más de acuerdo pues por muy accesible que pueda ser un edificio si las personas que lo gestionan y trabajan en él desconocen el cómo y el porqué de la accesibilidad nunca podremos hablar de unas artes escénicas realmente inclusivas.

La segunda prioridad, con un 55% de respuestas, es mejorar la accesibilidad física de los espacios: itinerarios accesibles, plazas adecuadas para sillas de ruedas o baños accesibles.

Las tecnologías accesibles aplicadas a las artes escénicas, así como la comunicación e información accesibles, aparecen también como prioridades para nuestros socios con un 40% de respuestas cada una.

En cambio, la reducción de barreras económicas sólo es prioritario para un 5% de los encuestados, lo que sugiere que este aspecto no se percibe actualmente como una de las principales dificultades de acceso.



Gráfico 10: Prioridades para la mejora de la accesibilidad en teatros, festivales o artes escénicas.

Experiencias personales relacionada con la accesibilidad en las artes escénicas

Muy interesantes las aportaciones de quienes han querido compartir sus experiencias personales con nosotros.

La falta de información clara y señalización accesible sigue siendo una barrera importante para la autonomía.

Entre las dificultades más mencionadas aparecen las barreras físicas que no se solucionan por tratarse de edificios emblemáticos, históricos o protegidos. Edificios que, a pesar de la normativa y de haber recibido quejas formales, no se comprometen a realizar los cambios mínimos para mejorar su acceso y la información sobre los recursos de accesibilidad de los que disponen. Estos edificios siguen dificultando el acceso a las personas con discapacidad, poniendo en riesgo su salud y, en algunos casos, impidiendo el acceso al edificio, a los baños y a las zonas de butacas.

Las localidades para personas con movilidad reducida suelen generar molestias físicas y no permiten disfrutar adecuadamente de la obra.

La experiencia que más se repite está relacionada con la ubicación física de las personas con movilidad reducida en la sala. Las localidades que se les ofrecen, normalmente en la fila cero, no les permiten ver correctamente la representación y lo que es peor, les causa molestias físicas y fuertes dolores de espalda. La otra opción que se les ofrece es la última fila, pero no mejora mucho las cosas. Esta segregación, que ya de por sí es un fastidio, les impide además ubicarse con sus acompañantes.

Otra cuestión compartida es la gestión de las localidades. Algunas empresas de ventas de entradas no respetan las butacas reservadas para el público con discapacidad, aquellas que les permiten acceder en las mejores condiciones a los contenidos, vendiéndoselas al público en general sin estar la sala llena.

La falta de información clara a los usuarios sobre la accesibilidad del entorno y el edificio donde se desarrolla la producción, algo que es vital para la autonomía de las personas con discapacidad, también se menciona como barrera importante.

Como comentamos anteriormente otra experiencia negativa muy repetida es la falta de información y señalización de itinerarios accesibles que guían a los usuarios desde la entrada hasta la butaca o los baños, o que también que les marcan el camino de evacuación de manera clara.

Las barreras sensoriales son otra de las experiencias negativas que los encuestados han compartido con nosotros. En muchos casos existe una contaminación acústica que arruina la experiencia de muchos espectadores. Una mala acústica o un volumen excesivo obligan a los espectadores con alta sensibilidad (PAS) a taparse los oídos, o incluso a abandonar la sala con dolor de cabeza.

Otra experiencia relata como la falta de información pone en peligro la integridad física de las personas con epilepsia fotosensible al lanzar luces estroboscópicas al público sin un aviso previo.

Se trata la lengua de signos o el subtítulo como un extra, en lugar de un servicio básico.

El hecho de que no exista un Intérprete de Lengua de Signos (ILSE) o un subtítulo y se trate como un extra, en lugar de un servicio básico, esencial para muchas personas también se ha mencionado, algo que a mí personalmente me cuesta entender a estas alturas dado el reducido impacto en el presupuesto de una obra y el enorme impacto positivo que tiene para el público.

Por último, algunas respuestas enfatizan el nulo esfuerzo que se realiza en rentabilizar la accesibilidad. No hay voluntad de mejorar el acceso a la información, la comunicación e incluso se ponen trabas a las personas con discapacidad en la compra de entradas. Todo esto impide que se llenen las localidades con público con discapacidades y crea la falsa sensación de que las personas con discapacidad no asisten a los teatros, los cines o a los centros culturales. Es, quizás por ignorancia, apostar por que la accesibilidad no sea rentable, y así justificar no invertir en ella.

Pero no todo es negativo. Se destacan iniciativas como el hecho de que la RESAD dota de formación a sus profesionales para que tengan en cuenta las necesidades de las personas con discapacidad y también se exponen los esfuerzos de pequeños teatros para incorporar medidas de accesibilidad universal.

Conclusiones

La encuesta confirma que todavía queda mucho por recorrer para garantizar la accesibilidad universal en el campo de las artes escénicas. Esta encuesta apenas ha rascado la superficie, pues no era nuestra intención realizar un estudio exhaustivo, y gran parte de las carencias en las artes escénicas existen también entre bastidores con escenarios y camerinos no accesibles, etc.

Con todo, los resultados nos ofrecen algunas reflexiones muy interesantes y puntos para el análisis.

Por ejemplo, resulta interesante descubrir que, aunque el 60% de las personas encuestadas percibe que la accesibilidad física es la mejor atendida en las artes escénicas, el 40% afirma que son las barreras arquitectónicas las que se encuentra con mayor frecuencia. Esto podría indicar que, aunque se percibe el trabajo ya realizado en esta área, todavía queda mucho por hacer para mejorar los accesos e itinerarios.

Otro aspecto especialmente significativo es saber que la máxima prioridad para los encuestados no es la accesibilidad física o tecnológica, si no que quienes diseñan, gestionan y producen las artes escénicas tengan la formación necesaria en accesibilidad universal, a lo que yo añadiría, y que tengan la firme voluntad de llevarla a cabo.

Toda persona tiene derecho a participar libremente en la vida cultural y a gozar de las artes.

El artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que «toda persona tiene derecho a participar libremente en la vida cultural de la comunidad y a gozar de las artes». En este sentido la accesibilidad universal aplicada a las artes escénicas —producciones, edificios que las albergan y plataformas digitales— no debe entenderse como un favor ni como una opción, sino como un derecho y un estándar de calidad profesional y humana al que debemos aspirar para garantizar que todas las personas puedan disfrutar de la cultura, que es un bien que nos pertenece a todos.